o 9

1484

1

ol Calegnoo

17

LOS GABEZUDOS

Ó

DOS SIGLOS DESPUES.

COMEDIA EN UN ACTO

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCES

POR

DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

Madrid.

BOIX, EDITOR,

Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1840.

PERSONAS.

DON SEBASTIAN, *escribano.*
FLORES, *oficial de la escribania.*
EUGENIO.
JULIETA, *su hija.*
CABEZUDO.
MELITON.
DOÑA PETRONILA.
EL VIZCONDE *y la* VIZCONDESA *de* CONTRERAS.
UN ESCRIBIENTE.

La escena pasa en Zamora.

Esta comedia es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplàcito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO UNICO.

La escena representa el interior de una escribanía: en el fondo el archivo: puertas á ambos lados: dos mesas llenas de papeles: junto al bastidor primero de la derecha un reloj que apunta las doce al levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

DON SEBASTIAN, FLORES, y DIEGO (*los dos últimos toman del suelo un arca, pesada al parecer, y cerrada con un sello*).

SEB. Despacio, muy despacio..... ponedla sobre esta mesa..... con mucho cuidado. (*á Diego*) ¿Reuniste ya los periódicos?

DIE. Ahí están (señalando á la mesa de la derecha).

SEB. ¿Y sacaste copia del testamento?

DIE. Si señor, tómela usted (*le da un papel*).

SEB. Muy bien.

DIE. Me ha dicho la señora que si habrá bastantes sillas, si no traeré mas.

611915

SEB. Bastantes hay.

DIE. Sabe usted lo que digo, que ese arca me da mala espina..... y hasta me parece que huele á difunto.

SEB. Anda, rapazuelo, á tu obligacion, y cuidado con escurrirte como sueles (*váse*).

FLO. ¿Con que esta es la famosa arca de Contreras, que va pasando hace dos siglos de escribanía en escribanía.....

SEB. Hasta que ha llegado à mi poder, como escribano mas antiguo de la ciudad de Zamora.

FLO. ¿Y con qué objeto?

SEB. Habrás visto sin duda al salir de la ciudad unas antiguas ruinas. Hace doscientos años, en 1640, tenia alli su casa el señor de Contreras, regidor del ayuntamiento: un castellano original, revestido de muchos honores y poseedor de muchos bienes, que dió en la manía de vivir á lo filósofo... algo estravagante, caprichudo, uno de esos hombres, en fin, para quienes no hay mas tierra que la que alcanzan con la vista, ni mas recreo que contemplar sus graneros y bodegas, ni mas pesadumbre que soltar ducado que entra en su bolsa, aunque en ello les vaya la adquisicion de ciento mas. El tal Contreras ni era natural de esta ciudad, ni dejó sucesion á su fallecimiento; y asi es que sus parientes colaterales heredaron una buena porcion de bienes raices; pero lo gracioso es, que cuando buscaban dinero, hallaron solo un arca pesadísima, cerrada con doble sello, el cual permanece intacto hasta el dia: míralo.

FLO. Pero ¿á qué tantas precauciones?

SEB. El testamento te lo dirá (*dándole un papel*).

FLO. (*leyendo*) "Respecto á el arca cerrada y sellada con nuestras armas, quiero, y es mi voluntad, que se deposite en manos del escribano mas antiguo de esta ciudad, y pase de generacion en generacion hasta que transcurran y fenezcan doscientos años consecutivos....."

SEB. En el mes de marzo de 1840, y en el dia de hoy

espira el término de dos siglos, y á las tres en punto tendrà lugar la apertura de la caja.....

FLO. ¡A las tres!

SEB. Si se presentasen herederos, porque el testamento añade (toma el papel y lee) "Item: es mi voluntad, que cuantos vivan de mis descendientes en el año de 1840, sean llamados y emplazados en todos los puntos del reino por bandos y edictos *ad hoc*, para que concurran al domicilio del susodicho escribano, el primer dia de la feria de Zamora, y se proceda en su presencia á romper los susodichos sellos, etc." Hace mas de medio año, antes de ser tu admitido en mi casa, se llenaron estas formalidades: ahí tienes un legajo de los boletines oficiales, y de los carteles, por los que se ha convocado à dichos herederos, y à pesar de mis desembolsos y solicitudes.

FLO. ¿No se ha presentado ninguno?

SEB. Tal vez sospechen algun chasco..... todo pudiera ser..... ya se vé, el caracter del difunto.....

FLO. Tambien puede suceder que se haya estinguido su familia.

SEB. Puede ser.

FLO. ¿Y entonces?

SEB. Entonces á las ocho en punto pasará el arca á manos de los concejales del ayuntamiento... Todos se pierden en conjeturas, unos dicen: si será plata, otros si será oro, y yo no lo dificulto, porque en punto á economía vivian muy atrasados los del siglo XVII, sin advertir que, dejar que los capitales duerman sin producir es como anular los beneficios de la providencia.

FLO. Y quizá con los intereses sepultados en ese arca doscientos años hace, habria para comprar diez escribanias como la de usted.

SEB. Y yo que la venderia si hubiera quien me la comprára!

FLO. ¡Y yo que la compraria si tuviera dinero!

SEB. Haz lo que yo, cásate con una muger que te compre la escribanía: es un medio que han adoptado muchos.

FLO. Y es un medio escelente; pero si no hay amor, puede encontrarse uno con dos cargas á la vez, la de la escribanía y la del matrimonio.

SEB. ¡Ba! ¡Ba! Ese es lenguaje de enamorado..... Pero me olvidaba de que otras veces me has referido tus cuitas, bablàndome de tu viaje á Madrid, donde te prendaste de una muchacha.....

FLO. Diga usted de un angel.

SEB. En verdad que no andaba muy lejos del cielo, porque si mal no me acuerdo, me dijiste que vivia en una boardilla.

FLO. Parece que se burla usted: como si fuera el amor solo de tejas abajo: ademas, la joven de que usted habla, si no tiene riquezas, tiene virtudes: hacia funciones de madre con sus hermanos; y mil veces he oido decir que su padre era un hombre de talento. Pero ¿á qué me recuerda usted cosas que deseo olvidar?

SEB. Vea usted á quien se le ocurre enamorarse de una muger, y no decírselo á las 24 horas: reviento de risa cuando te oigo decir que el dia mismo en que se la ibas á pedir á su padre en matrimonio, habian salido de Madrid..... En fin, Flores, ó no te cases, ó busca un buen dote, y serás como yo escribano, propietario y elector, ¡dinero! ¡dinero! y vayan enhoramala esos delirios de la imaginacion, que llamais vosotros ilusiones..... ¡Ea! tengo que ir à ver las autoridades: te dejo en mi lugar: si se presentase alguno de los herederos.....

EUG. (*dentro*) ¡Cuando digo que se alegrará mucho de verme!

SEB. Yo conozco esta voz.

ESCENA II.

Los mismos y EUGENIO.

EUG. (*Corriendo hácia don Sebastian.*) Aqui está mi querido Sebastian.

SEB. ¿Qué es lo que veo?

EUG. (*declamando*) Logró abrazarte tras de larga ausencia. ¿Y cómo te va? (*le abraza*)

SEB. ¡Ya caigo! El viejo loco de Eugenio.

EUG. Gracias: ya no me tienes respeto... à mí, à tu antiguo maestro... porque bajo mi direccion emprendiste tus estudios, y con aprovechamiento, eso es otra cosa: el maestro y el discípulo tenian la misma edad poco mas ó menos, y mientras daba el uno lecciones de latin, contestaba el otro con lecciones de buen seso, asi has llegado á ser escribano, y yo... (*en voz baja*) todavía soy cómico.

SEB. ¡Qué! ¿Has vuelto al teatro despues de tantos desengaños, y tantos obstáculos de todas clases, que debieran haberte arredrado?

EUG. Justamente eso es lo que mas nos impele y estimula.... Pero debes sin duda haber oido hablar de mi.

SEB. Ni pizca desde mi último viage á Valladolid, donquedaste admitido de maestro de escuela.

EUG. ¡Oh! era una vida insoportable, una existencia sin porvenir... siempre estaba de mal humor, y esto me hacia cometer grandes injusticias, si los muchachos no sabian la leccion, les castigaba; y si la sabian les castigaba tambien... Solo hallaba algun solaz en mis paseos, y no se por qué instinto particular al volver de ellos, cotidianamente me encontraba frente á la puerta del teatro á la hora precisa de la funcion; leía el cartel, solíame colar por los pasillos para oir á los actores, aunque eran tan malos, que estaban á pique de arruinarse. Un hombre de talento era el único que podia sacarles de aquel estado: yo me hallé poseido de una compasion profunda, irresistible.... y cátate que un dia abandoné la escuela, y por la noche salí á las tablas.

SEB. Por mas señas te conocí al instante.

EUG. Aquella noche se estrenaba la Muerte de Julio Cesar... yo hacia el héroe, y..... ¡Esplicaba tan bien sus comentarios!

SEB. Y en suma.....

EUG. Me silbaron. Yo sabia con evidencia que el público estaba de mi parte; pero mis discípulos se queriau vengar, y acudieron en tropel con sus familias para marchitar mis laureles.... á pesar de eso, no salí del todo mal... De resultas quiso despedirme el empresario; protesté solemnemente contra medida tan arbitraria, y por buenas composturas, pactamos que en vez de hacer el papel de Julio César, saliese aquella noche con el del hombre del pueblo que dice.....

¡Dios mio! su sangre corre aun.

Mas hubieron de decir que no habia en mis pulmones toda la robustez necesaria para caracterizar la situacion, y fuí silbado en el papel de hombre del pueblo, por el pueblo de Valladolid. Me ajusté luego para hacer los Reyes en la compañía de Salamanca.... allí me encontraron de poca estatura, ¡como si los héroes se midieran á palmos! Pero cómo ha de ser, insistieron en su empeño, tuve que abdicar la corona, y me dirigí à Madrid con objeto de examinarme de profesor de latinidad.

SEB. Eso es lo que te tiene cuenta.

EUG. ¡Qué examen tan rigoroso sufrí en la academia! Me aplaudieron los circunstantes, como nunca lo habian hecho en el teatro: salí aprobado; pero no pude establecerme por el pronto, y mientras permanecia en espectacion, acostumbraba á ir todas las noches al teatro del Príncipe, donde babia algunos de mis antiguos camaradas, que me permitian estar entre bastidores, en el mismo sitio donde habia oido tantas veces al ilustre Maiquez, de quien bebí mis primeras inspireciones..... Su recuerdo me perseguia de contínuo.... creía verle allí.... hervia mi sangre.... sentia arder mis sienes... y ¡no lo estrañes! poseido de un entusiasmo santo hice mi primera salida en el teatro del Príncipe.

FLO. ¡Ah! ¡Ya caigo!... y creo que se presentó usted una noche en que el público.....

EUG. Estaba de malísimo humor. ¡Vea usted! ¡Como si

eso fuera culpa mia! Figúrense ustedes que, so pretesto de drama moderno, me obligaron á salir en una obra sin nombre, monstruosa mescolanza de desatinos. ¡A mi, clásico veterano, nutrido con las tradicciones mas puras! Mi corazon lo repugnaba, y me dije á mi mismo: "Si algun mérito tienes, te silban sin remedio esta noche." Cumplióse mi presentimiento, y mi corazon quedó satisfecho.

SEB. Y apuesto á que el público dió gritos de "fuera: «fuera."

EUG. No.... porque en el octavo cuadro.... en el instante de la catástrofe y de las convulsiones, soltó el público una estrepitosa carcajada, y hasta mis compañeros se me reían en las barbas.... y entonces reparé.... que se me habia caido la peluca. Desde aquella época nadie quiso ajustarme para el caracter serio, y apenas me apercibí de cuan facil era escitar la risa, me dediqué al género jocoso.... eso era sin duda lo que estaba en mi cuerda. Pero tenia que competir con rivales poderosos, y una formidable pandilla....

SEB. ¿Tornó á silbarte?

EUG. Siempre, ya por una razon, ya por otra; y donde quiera que me presento, estalla ese funesto ruido: me persigue de lugar en lugar: es mi compañero de viaje; y no bien salgo á un teatro, de donde falto algun tiempo hace, y oigo rugir la tempespestad sobre mi cabeza, digo para mi capote: "Aqui ya me han conocido."

SEB. Y bien: en suma....

EUG. En suma, despues de correr la ceca y la meca, volví á Madrid, y á fuerza de empeños y recomendaciones, logré una plaza de profesor de latininad para la ciudad de Astorga y hace ya tres meses que marcho á mi destino.

SEB. ¡Santa Bárbara!

EUG. No te asustes: mira, al pasar por Villacastin, mientras cenaban mis compañeros de viaje, fui á ver á uno de mis antiguos empresarios: asi que me vé, me echa los brazos al cuello, esclamando: "¡Oh!

¡un actor de la córte..... silvado; es verdad; pero silvado en una compañia escelente!!!.. Y *velis nolis*, proyecta una funcion en beneficio mio para el dia siguiente, con la condicion de partir los productos: como él hacia los gastos y para mi todo era utilidad, le dejé obrar á su alvedrío: hice todos mis preparativos, porque creí llegado el dia de la justicia; pero por la noche la justicia mandó cerrar el teatro..... Mas de un mes permanecí luego en Villacastin... la funcion se ejecutó por último, y.... los productos no alcanzaron ni con mucho á cubrir los gastos. No paró aqui el asunto, sino que despues de haber llegado á Valladolid con mil trabajos, y cuando daba tormento á mi cabeza para improvisar medios con que concluir mi viaje.... cátate que me encuentro al empresario que algunos años antes me habia echado en cara el no haber crecido dos dedos mas, para hacer dignamente el papel de rey..... El bueno del hombre tenia compañía de ópera y de verso: me invita, me ruega, me suplica le acompañe á la feria de Zamora; y yo que hubiera accedido á su deseo sin mas aliciente que la suma que me prometia, recordé que tenia una parienta en esta ciudad, bien acomodada, y que podia serme útil hacerla una visita. Al fin hemos llegado: el bufo de la compañía de ópera ha caido enfermo en el camino, y el empresario bañado en copiosas lágrimas, me pide le reemplace.... esta tarde salgo á cantar.... se han impreso enormes carteles, y en ellos se lee mi nombre á tiro de fusil.... hago de bufo en el Barbero de Sevilla.

SEB. Eres incorregible.

EUG. ¡Qué magnificencia! ¡Un dia de feria! Las poblaciones inmediatas se atropellarán en Zamora.

SEB. Permíteme decir.....

EUG. *(Sin escucharle)* Un público nuevo, ilustrado, sin prevencion alguna contra mí.

SEB. Que la profesion que has abrazado....

EUG. Y que irá esparciendo mi fama por toda la provincia. ¡Ahora si que ha llegado el dia de la justicia!

SEB. Debe fundarse en los triunfos artísticos.

EUG. Si, en los triunfos artísticos: para obtenerlos basta solo un momento de fortuna, y estoy á punto de conseguirlo. Hoy soy un hombre oscuro, vulgar, un dómine con 5000 rs. de sueldo anual... mañana seré quizá un célebre artista, un génio, y podré ajustarme por dos mil duros, y dos beneficios.

SEB. Pero amigo mio.....

EUG. ¡Y dos beneficios! Esto es hecho.

SEB. Tu vas á morir en Zaragoza.

EUG. Moriré en las tablas, en el campo del honor... y sino fuera por mis hijos...

SEB. Algo mas debias pensar en ellos, no acostumbrándolos à esa vida errante y vagabunda...

EUG. Hablas como lo que eres... sedentario por gusto, escribano por vocacion, vives en la misma ciudad, y en la misma casa que tu padre... Recuerdo que aqui mismo te daba yo leccion... Mi cuarto estaba por ahí (*señalando á la derecha*). Era un aposento muy bonito, y caía á un jardin... ¿Quién le ocupa ahora?

SEB. Nadie.

EUG. Cuando me acercaba á tu casa no pude menos de esclamar:

¡*Dulces recuedos de la infancia mia*!

y me dije en seguida: este bueno de Sebastian; como he de permanecer pocos dias en Zamora, no tendrá inconveniente... Eras tan generoso antes... por cierto que algunas veces me has prestado dinero, y aun creo no habértelo devuelto; pero tu ya no te acordabas de esto, porque siempre eres el mismo, ¿no es verdad?

SEB. Asi es.

EUG. Gracias: admito la hospitalidad que de tan buen grado me ofreces.

SEB. Eso es! No dices mal.

EUG. Pero sin cumplimiento: asi como asi he tenido algunas palabrillas con la patrona...

SEB. De veras?

EUG. Ah!... Sabes que me acompaña mi hija? Es angelical, es un verdadero tesoro... Sus hermanos no llegarán hasta la noche.

SEB. Segun señas, voy á hospedar á toda la familia (*á Flores*). Flores, tu te entenderas con este amigo (*á Eugenio*). Me disponia á salir cuando tu llegaste...

EUG. Por mi no te detengas: adios.

SEB. (*saliendo*) Hasta luego.

ESCENA III.

EUGENIO y FLORES.

EUG. Oh! Este Sebastian es un escelente amigo, desde que he logrado encontrarle, va tomando mi fortuna nuevo rumbo... Pero... alguna cosa me falta... (*se registra los bolsillos*)... Ba! Ya caigo. He dejado á mi hija en la posada...

FLO. A su hija de usted?

EUG. Si, ha quedado guardando el pobre equipage: equipage propio de un artista: una maleta y una sombrerera.... cinco ó seis trages del antiguo repertorio... Y ella los cuida. Infeliz joven! Esa infame pandilla que me persigue, le ha usurpado su dote, y aspiro á que el público se le devuelva en el dia de la justicia (*aparte*), si es que la patrona me deja sacar la maleta (*alto*), adios.

FLO Si usted no quiere molestarse la irán á avisar.

EUG. La posada esta ahi enfrente... no será malo. (*Flores se va por la derecha y sale en el momento.*)

FLO. Pronto la verá usted.

EUG. Ah! Si ella hubiera advertido que su padre tardaba... Pobre Julieta!

FLO. (*sorprendido*) Se llama Julieta?

EUG. Y qué tiene ese nombre de particular?

FLO. Nada, al contrario, es un nombre muy bonito.

EUG. Pero esa mudanza.... esa turbacion... Amaba usted, por ventura á alguna joven que se llame Julieta? Conozco á la legua á los enamorados, y mil veces he

fingido en las tablas ese movimiento de sorpresa que acaba usted de esperimentar.

O. Ah! la mia es una joven tan encantadora, tan pura como la Julieta de Shakespeare!

UG. Y usted es su Romeo?

O. Al menos lo pretendo; pero... Se llama usted realmente....?

UG. Eugenio: nombre episcopal.

ESCENA IV.

os mismos y JULIETA *abriendo la puerta poco á poco:*

UL. Padre!... (*viendo á Flores*) Ah!

LO. (*reconociendo á Julieta*) Cielos! qué es lo que veo!

UL. (*reconociendo á Flores*) Dios mio!

UG. Qué diantres significa esto?

UL. Padre mio! Es él.

LO. ¡Ah, señor! Es ella.

UG. Y qué quiere decir él? Qué quiere decir ella?

LO. Esta es la joven de que le hablaba á usted...

UL. Y este es el joven que solia yo ver tan á menudo....

UG. Ah! Ya entiendo: la Julieta de la boardlllla, y el Romeo que vivia en Madrid frente por frente, en un quinto piso (*hablando consigo mismo*). (Eugenio, aqui conviene hacer el papel de padre.) Señorita ¡buenos estamos! No hay mas que dar ahora en reconocer á un joven con todas las circunstancias propias de una situacion cómica?.,, ¡ Es él !... ¡O cielos!... ¿Qué es lo que veo?... etc. Desapruebo altamente este encuentro: vivian ustedes ausentes hace un año, y esto hubiera terminado sin duda por olvidarse ustedes mútuamente, y ahora, con este nuevo encuentro, volveremos á las andadas.

JUL. Ah! Padre mio!

ELO. Caballero, mis intenciones siempre han sido puras.

EUG. Asi lo creo, nunca he sospechado de usted, y ade-

mas mi Julieta es sobrado honesta para que... Pero debia usted considerar que mi hija nada tiene, nada.... es decir, tiene por ejemplo... tres hermanos lindos como soles.

FLO. Caballero, joven soy, y trabajando...

EUG. Buena razon por cierto! ¿No he sido yo joven por ventura? No he trabajado tambien? Pero no debiera haberme casado: el matrimonio destruye el porvenir de un artista. No quiero decir que me pese haber conocido á tu madre, ni tenerte á ti por hija. Mi esposa era una muger completa, y no tenia mas defecto que perorar contra el teatro, y oponerse á mi vocacion, lo mismo que tú, hija mia; pero ella, lo mismo que tú, despues de alguna estrepitosa silva, cuando yo lloraba de rabia, sabia enjugar mis lágrimas, y aun encontrar espresiones dulces para mi consuelo... Mas dejemos esta conversacion. Vuelve á la posada, Julieta, y haz que traigan nuestros efectos: nos alojamos en esta casa, y espero que nadie olvide los derechos sagrados de la hospitalidad.

FLO. Señor mio, usted merece todo mi agradecimiento, y ademas amo á su hija.

EUG. (*aparte*) Pocos jóvenes dirian otro tanto. (*alto*) Julieta, ve adonde te he dicho, y cuando vuelvas iremos en casa de nuestra parienta.

FLO. Pues qué, tiene usted parientes en Zamora?

EUG. La patria es uno de los objetos mas caros á todo corazon bien nacido. Habreis oido hablar indudablemente de la señora Joaquina Muñoz.

FLO. La señora Joaquina Muñoz?... Tal vez... (*Registra sobre la mesa varios papeles.*)

EUG. La señora Joaquina Muñoz es una viuda que vive de sus rentas, y nosotros la apreciamos mucho, aunque sus rentas son vitalicias... La he escrito dos meses ha, no me ha contestado, y no lo dejo de estrañar...

FLO. Ha muerto dos años hace.

EUG. De ese modo, ya no lo estraño.

FLO. Pero aqui hay otra cosa: la familia de los Muño-

ces es en Zamora una de las ramas colaterales de la familia de los Contreras.

EUG. Y qué duda hay en eso? Se lo acabo de decir á usted, y no me ha comprendido aun?... La patria es uno de los objetos mas caros á todo corazon bien nacido..... Soy natural de Zamora, y mi apellido es Muñoz.

FLO. (*fuera de sí*) ¡Dios mio!... ¡Ah caballero, Julieta!... ¡Qué felicidad!

EUG. No le comprendo á usted.

FLO. Tambien usted puede aspirar á ser partícipe de la herencia, que tal vez...

EUG. De qué herencia?

FLO. Qué! usted lo ignora? No lee usted por ventura los periódicos?...

EUG. Dios me libre!... Qué confianza han de inspirarme despues de haberme asestado la emponzoñada saeta de su crítica?.. Sin embargo, están en su derecho; al fin un pobrete está obligado á sufrir las injurias, puesto que no tiene con qué recompensar una pluma que le encomie... Pero lo que es horrible, lo que no se puede tolerar es lo que he leido esta mañana en un periódico moral y religioso de Toledo... Véalo usted y espántese... (*saca un periódico del bolsillo*) ¡Habrà infamia! Y que se imprima esto en 1840! (*lee*) «El teatro es uno de los productos mas dañinos de la civilizacion... La comedia, esa pretendida escuela de costumbres, no es mas que una larga serie de disfraces indecorosos, bajo los cuales parece que la criatura humana renuncia á sí propia.... la sana moral»..... ¡Ah infame!... ¡Ah fanático! si te cojiera por mi cuenta...

FLO. Volvamos á la herencia que es lo que importa.

EUG. Esto es una picardia.

FLO. Hablemos de la herencia.

EUG. Hablemos del periódico.

JUL. (*á Flores*) ¡Pobre padre mio!... Siempre está lo mismo... (*á Eugenio*) Padre, no debe usted despreciar la insinuacion que le hace este caballero respecto á la herencia.

EUG. Déjame en paz. ¿Piensas que ignoro lo que son herencias? Dos me han tocado en pocos años, y entre músicos y danzantes me ha costado la torta un pan.

JUL. Pero quién sabe si esta vez?

FLO. Lea usted los anuncios.

EUG. Vaya una prueba convincente! No sabemos aqui lo que son esos anuncios? Como ustedes mismos los redactan, les hacen decir cuanto se les antoja, y están por lo comun atestados de patrañas.

JUL. Padre mio, ¿y si tuviera usted legítimos derechos á esa herencia?

EUG. (*interrumpiéndola*) Sabes lo que vas á conseguir? Trabucar mis ideas.... hacerme olvidar el papel, como me sucedió una vez en Leon... Hoy hay dos funciones, una á las cuatro de la tarde, y otra...

JUL. Tambien va usted á salir en la de la noche?

EUG. Y qué tenemos?

JUL. Me ha prometido usted tantas veces...

EUG. Esta será la postrera.

JUL. Siempre me dice usted lo mismo, y nunca lo cumple.

EUG. (*Como reconviniéndola*) ¿Con que siempre me dice usted lo mismo y nunca lo cumple? (*toma las manos à Juliela y á Flores y se adelanta á la escena con solemnidad*) Oyeme Julieta: óigame usted, joven: Juro por la estigia... es decir, juro por tí hija mia, y por tus hermanos, que si no salgo triunfante esta noche, renuncio para siempre al teatro, á mis estudios dramáticos, y á... Pero saldré triunfante, no lo dudes... Tú cuidarás de arreglarme el trage, ya sabes que hago de bufo.

FLO. Pero tenga usted presente, caballero, que necesito sus papeles.

EUG. Bien: ya nos veremos, cuando concluya la funcion (*á Julieta*). El traje debe estar en la maleta, donde los tengo todos.

FLO. Pero la fortuna de usted...

EUG. Mi fortuna está aqui (*señalando á su frente*). Vamonos, hija.

JUL. Adios, señor.. (*vacilando*).. Flores.

FLO. Ah! ¿Sabe usted mi nombre?

EUG. Vaya! ¿Qué es esto? Habráse visto cosa igual? Venga usted conmigo, señorita; y usted, caballero, respete los derechos sagrados de un padre (*tiende la mano á Flores*). Sin embargo, tiene usted traza de hombre de bien, luego nos veremos.

ESCENA V.

FLORES *solo.*

¡He vuelto á encontrarla! ¡Oh ventura! No será tan cruel mi estrella que la pierda otra vez... Su padre es un hombre escelente... y yo fuí uno de los que le silvaron, y tal vez uno de los que contribuyeron á que saliese de Madrid.

ESCENA VI.

SEBASTIAN *y* FLORES.

SEB. (*entrando*) Acaba de detenerse á la puerta una silla de posta. Y bien ¿qué ha dicho ese viejo maniático?

FLO. Ah! señor, ese viejo es el padre de mi amada.

SEB. Calla!

FLO. Y para colmo de dicha, parece que es uno de los descendientes de Contreras.

SEB. Muñoz! En efecto, este apellido... ¿Y cómo no he caido en ello? Ya se vé, tiene uno tantas cosas en la cabeza.

FLO. (*aparte*) Tal como la venta de su escribanía (*alto*). No seria mala suerte para él que no se presentase ningun heredero.

SEB. Muy pronto lo has dicho, porque siento pasos.

FLO. Con efecto, alguien se acerca.

SEB. Tanto mejor.

FLO. Y por qué?

SEB. La cuenta es clara: cuantos mas sean los clientes mas serán los honorarios.

ESCENA VII.

Los mismos, el VIZCONDE *y la* VIZCONDESA *de* CONTRERAS, *y* DIEGO.

DIE. (*anunciando*) El señor vizconde y la señora vizcondesa de... de... ¿De qué?

VIZ. De Contreras, picaruelo.

DIE. De Contreras (*vase*).

EUG. Aqui tienen ustedes sillas, señores.

VIZC. (*dejándose caer en una poltrona*) ¡Ah! qué caminos tan fatales! Estoy quebrantada, molida, muerta.

EUG. Qué dice usted, señora? Poco habrá sido el mal camino si viene usted de Madrid.

VIZ. De Madrid? Quién se figura usted que somos nosotros? Le parece à usted que habíamos de vivir en esa poblacion anárquica, donde van confundiéndose todas las clases, so pretesto de lo que llaman reformas? No señor, nosotros somos de los que esperan tiempos mas felices, y en tanto pasamos esta época de vicisitudes en una casa de campo que tenemos en tierra de Búrgos.

SEB. Sea enhorabuena; mas viniendo al asunto que les hace á ustedes honrar mi casa....

VIZ. Soy el vizconde de Contreras... y la señora vizcondesa de Contreras me acompaña... Con esto queda dicho todo.

VIZC. Estimaria, señor escribano, que tuviera usted la bondad de despacharnos pronto.

SEB. Qué dice usted, señorora?

VIZ. Quiere decir á usted la señora vizcondesa, que no podemos parar mucho tiempo en Zamora... ¡Un dia de feria en medio del populacho...!

VIZC. (*oliendo un pomito*) ¡ Uf!

VIZ. Solo falta un cuarto de hora, y segun estos pergaminos, entiendo que no hay otra formalidad que observar, sino conducir á mi carruage el arca depositada en la escribania de usted, en cumplimiento de la voluntad de mi progenitor, regidor que fue del ayuntamiento de Zamora.

FLO. (*aparte*) El señor vizconde no se anda en pelillos?

VIZ. Dónde está mi arca?

SEB. El arca está sobre esa mesa; pero permita usted le diga que ante todo es necesario examinar los títulos.

VIZ. Qué títulos?... Yo soy el vizconde de Contreras.

VIZC. Y verá usted que en nuestro árbol genealógico figuramos como los únicos Contreras entre las familias ilustres de Castilla.

VIZ. Y queda dicho todo.

SEB. Disimule usted, señor vizconde, pero eso no quiere decir nada.

VIZ. Afirmo á usted que el penúltimo de nuestra rama murió de abanderado en la batalla de Rioseco.

VIZC. Y que el último, que era canónigo, murió tambien hace algunos años..

VIZ. Con fama y olor de santidad. Ahora me parece que queda dicho todo.

SEB. Yo creo que eso nada quiere decir aun.... Otras personas que no lleven el apellido de Contreras, pueden alegar como ustedes derechos legítimos.... Y sino aqui está el testamento... "Don Eulogio Silvestre Cabezudo de Contreras.

VIZC. Ave María! Qué ha leido el señor escribano? Ha dicho usted Cabezudo?

SEB. Acabo de leer los nombres y apellidos del testador.

VIZC. Con que nuestro antepasado se llamaba Cabezudo? vizconde. ¿Qué significa esto?

SEB. Verdad es que el apellido parece algo estravagante.

VIZC. No solo estravagante es, plebeyo..... Ni puedo permitir que el vizconde se llame Cabezudo... ¡Cabezudo!

ESCENA VIII.

Los mismos, CABEZUDO *y* DOÑA PETRONILA.

CAB. Aqui estoy, señores, ¿qué se ofrece? *(entrando)*

PET. *(entra al mismo tiempo, pero se adelanta para acercarse à don Sebastian)* ¡Cabezudo! Perdone usted, Caballero, he llegado yo antes.

CAB. Se equivoca usted, señora.

PET. Usted es el que se equivoca, caballero.

SEB. *(procurando calmarlos)* Haya paz, señores.

CAB. Ademas, han llamado á Cabezudo.

PET. Por eso mismo: justamente yo me llamo Petronila Agueda Dolores, y soy viuda de Quiñones Cabezudo, de oficio estanquero.

VIZC. *(aparte)* ¡Jesus! ¡qué gentes estas!

PET. Aqui tiene usted mis documentos, señor escribano.

CAB. *(dá á don Sebastian un gran legajo de papel)*. Y aqui tiene usted los mios. Noventa y siete fees de bautismo, doscientas tres idem de defunciones, y ochenta y cuatro contratos matrimoniales, que le presento á usted, rogándole se distraiga en examinar los lo mas pronto posible.

FLO. *(aparte)* ¡Y la distraccion no es del todo impertinente!... Pero el padre de Julieta que no parece aun.

CAB. Vengo al intento desde Avila, dejando á mi muger al frente de mi fábrica de jabon.

VIZC. Justo Cielo! un fabricante de... de...

CAB. De jabon, señora; y con esto me he grangeado el aprecio de mis conciudadanos; soy propietario, elegible, y algun dia quizá seré candidato; no me vanaglorio como si lo fuera ya; pero si sucediese me contentaria con añadir á mi apellido el nombre de mi provincia: Cabezudo de Avila: esto ya suena mejor, y ademas es un homenaje de gratitud que rinde el hombre laborioso á la provincia donde ha nacido.

VIZC. Tal para cual... un fabricante de jabon... una estanquera.

PET. Si señora, privilegiada por el gobierno, orgullosa de esta distincion, y solícita por impedir el contrabando (*la ofrece un polvo*). ¿Lo rehusa usted?

VIZ. Y cómo quiere usted que yo tome eso?

PET. Cómo? Asi (*toma un polvo*). Por la nariz... como todo el mundo. Veinte años hace que lo tomo por distraccion, por gusto y por economia; mi hijo es del resguardo, y sin ninguna esposicion me trae rapé introducido por alto.

FLO. Los documentos de este caballero están en forma.

CAB. (*acercándose al vizconde*) Con que segun eso somos de una familia.

VIZ. Poco á poco, señor mio... Yo soy el vizconde de Contreras.

CAB. Pues bien· deme usted esos cinco, somos primos y Cabezudos autènticos (*señalando á la vizcondesa*). Supongo que la señora es tambien Cabezuda.

VIZ. La señora es la vizcondesa de Contreras.

CAB. Es decir, Cabezuda por ser esposa de usted.

VIZC. Hay que tono!... Jesus! qué lenguaje!

CAB. Este lenguaje vale tanto como el de usted, señora.

VIZC. Señor vizconde!

VIZ. (*dirigiéndose á Cabezudo*) Voto á...

CAB. (*calándose el sombrero*) Acérquese usted...

VIZ. Si fuera usted caballero...

PET. Señor escribano, á lo que veo no soy yo la única y última heredera de la familia de Contreras.

SEB. Todas las personas que vé usted aqui, se hallan reunidas por el propio motivo.

PET. Qué ¡todos son Cabezudos! Siendo asi, querida prima, permítame que la abrace. (*Se dirige à la vizcondesa con los brazos abiertos*)

VIZC. Misericordia, Dios mio! ¡Esta muger va á acabar conmigo.

PET. (*al vizconde*) Y usted, caballero...

VIZ. Quieta, buena muger, no se moleste usted.

PET. (*sorprendida*) ¡Vaya unos señores estos!

VIZC. El mayor disparate que puede imaginarse es una reunion de familia al cabo de dos siglos.

ESCENA IX.

Los mismos y MELITON.

MEL. (*entrando*) ¿Es aqui la oficina del hombre de la ley?

SEB. La escribania, si señor.

MEL. Me habia equivocado de piso; tan escandalizado estoy del espectáculo chocante que ofrece la plaza mayor, donde la turbulenta plebe...

FLO. (*aparte*) Ya lo creo. ¡Un dia de feria, qué ha de suceder!

MEL. Alli hay titiriteros, juegos prohibidos, escenas impúdicas... ya se vé, tuve que apretar el paso, porque la sana moral.

SEB. Caballero, disimule usted; pero nos hallamos aqui reunidos...

MEL. Con el mismo objeto que vengo yo: sin duda es usted el encargado de cumplir la última voluntad...

SEB. Del señor de Contreras.

MEL. De aquel hombre de bien, que despues de una larga vida, consagrada á las buenas costumbres, pasó á la mansion de los justos...

CAB. (*imitando su tono de declamar*) Hoy hace doscientos años (*aparte*), cualquiera diria que este calavera viene ahora del entierro.

SEB. A quién tengo el honor de hablar?

MEL. Al verdadero sobrino del difunto canónigo Contreras.

CAB. Todavía un primo mas!

VIZ. Otro procedimiento aun!

MEL. Roque Cabezudo y Meliton, aqui tiene usted mis documentos; están en forma: la sana moral que profeso, me obliga á presentarlos limpios y sin ta-

cha, de modo que sea imposible promover pleito alguno.

SEB. Con que es usted escritor público?

MEL. Redactor del Apostólico, periódico altamente moral y religioso, para servir á usted. No se prostituye mi pluma en esos periódicos que consagran sus columnas á toda clase de intereses, antes bien me dedico especial y esclusivamente á la propagacion de las buenas costumbres.

CAB. (*aparte*) Algo gazmoño me parece el tio este.

VIZC. Veo con satisfaccion, querido primo, que es usted de los nuestros.

MEL. Elogios son esos superiores á mi mérito, señora prima, pero no se ha engañado usted.

SEB. Silencio, señores. Pronto va á dar la hora aguardada tantos años hace: sírvanse ustedes tomar asiento, mientras reviso una providencia de los autos. (*toma asiento junto á una de las mesas*).

ESCENA X.

Los mismos y EUGENIO *este se coloca entre los demas personages y la mesa de don Sebastian.*

EUG. Sebastian! ¿Dónde está Sebastian? ¡Amigo mio! ¡Estás aquí! ¡Gracias á Dios!... préstame doscientos reales.

SEB. Déjame en paz.

EUG. Préstamelos al instante.

SEB. No ves que estoy ocupado?

EUG. Acabo de ser víctima del acto de vandalismo mas atroz: falta poco para que la funcion empiece, y todos mis efectos están empeñados... ¡Todos! La maleta y la sombrerera... ¡Miserable patrona! ¡Por doscientos reales que la debo!

SEB. (*á los demas*) Disimulen ustedes, señores. (*á Eugenio*) Tienes ahí tu fé de bautismo, y tus papeles todos?

EUG. (*registrándose*) Si, si; por fortuna todos los ten-

go aquí; á bien que unida la cantidad que te pido á las que ya te debo, formarán cuenta redonda, si tienes la bondad de darme ahora mismo...

SEB. De eso se trata: veamos los papeles.

EUG. (*vuelve á registrarse*) Si... si... ¡Alma vil é interesada! ¡Por doscientos reales! Cuando yo le daria mil, si los tuviera; pero los tendré cuando cobre, y para cobrar solo me hace falta el mas viejo de mis vestidos... pero es una infamia...

SEB. No me das la fé de bautismo?

EUG. Si, si, ¡Obligarle á uno á ocuparse de estas mezquindades en vísperas de un triunfo, como no le he obtenido jamas! (*Dándole un papel*) Toma... ¡Ah! Este es el papel de esta noche (*dándole otro*). Entiendo que ese debe ser el que me pides.

SEB. Véamos.

EUG. Está empeñada en que la debo doscientos reales, desde la última vez que pasé por esta ciudad: yo no me acordaba ya, porque hace diez y siete años que no vengo á Zamora... Vaya, despáchate.

SEB. (*leyendo*) "Eugenio Cabezudo y Contreras.

CAB. ¡Otro Cabezudo!

VIZ. Este es el cuento de nunca acabar.

EUG. (*dándole otro papel*) Mira el pasaporte. Aqui dice: "Eugenio, artista dramàtico.

MEL. ¿Qué oigo?

VIZC. Santo Cielo!

VIZ. Un cómico!

CAB. Un histrion ambulante!

PET. Mi familia en las tablas!

EUG. Qué les ha dado á ustedes?

SEB. Son parientes tuyos.

EUG. Acabáramos! (*al vizconde*) Caballero, en ese caso...

VIZ. Bien, bien; no prosiga usted.

EUG. (*volviéndose hácia Meliton*). Reconózcame usted.....

MEL. Atras! (*Con voz solemne*) "El teatro es uno de los productos mas dañinos de la civilizacion... La comedia, esa pretendida escuela de costumbres...

EUG. Ya he dado con él! ¡Aquí está! (*se registra los bolsillos, y saca el periódico*)

MEL. (*continuando*) "No es mas que una larga série de disfraces indecorosos..."

EUG. (*leyendo*) "Bajo los cuales parece que la criatura humana renuncia á sí propia... la sana moral." ¿Es usted por ventura redactor del Apostólico?

PET. El Apostólico! Yo he visto ese papel en mi estanco, y algunos cigarros he envuelto en él.

EUG. Es una obra escelente, y le doy á usted la enhorabuena; pero usted no comprende lo que es el teatro... ¡Oh Dios!... el teatro es...

MEL. Señor escribano, insinúe usted á ese hombre que está aquí demás (*se retira á la izquierda*).

EUG. Y usted no?

VIZ. Yo soy noble.

CAB. Y yo un fabricante elegible.

PET. Y yo una muger con casa abierta.

EUG. Y por eso me quieren ustedes poner de patas en la calle? (*gritando*) ¡Abajo la pandilla! Sepan ustedes que un cómico, aunque sea de los de legua, tiene entrada en todas partes, está al nivel de todas las gerarquias, las estudia, las retrata sucesivamente... Un cómico hace de rey, de conde...

VIZ. Estraño orgullo!

EUG. Y no hay mas, señor corde, ó marqués ó lo que usted sea; yo he hecho de rey en García del Castañar, y me he presentado con mas dignidad que usted, aunque no soy mas que un cómico.

CAB. Miren el proletario, que no paga un real de contribucion!

EUG. Para eso usted es fabricante, capitalista: tambien salí en una comedia, conde tuve que decir "¡El dinero! ¡Mi dios es el dinero! Con él tengo talento, tengo amor, tengo todo lo que quiero." Y cuando hice este papel, vive Dios, que le retraté á usted á las mil maravillas.

PET. Y CAB. Fuera de aquí el insolente! (*Dan las tres.*)

TODOS. Ah!

SEB. Las tres.

CAB. Gracias á Dios.

PET. (*danda un salto*) Qué contento!

VIZC. Ay mis nervios!

VIZ. Estoy temblando.

MEL. Me siento desfallecer.

SEB. Entiéndase que los ausentes renuncian à su derecho. (*Rodean todos la mesa donde está el arca.*)

PET. Al fin vamos á ver lo que encierra ese arca.

MEL. Fluctúo entre la esperanza y el temor. (*don Sebastian rompe los sellos.*)

SEB. Ya la tenemos abierta.

CAB. (*estirando el cuello*) Y qué es lo que contiene?

SEB. Una gran caja de plomo... Ah! Aquí hay un gran paquete y una carta con el sobre que dice: «A mis herederos.»

VIZ. Esa es para mi.

CAB. Es para nosotros.

TODOS. Leed, leed.

EUG. (*mirando al reloj.*) A esta hora se abre el teatro: cuando pasé habia ya á la puerta una infinidad de gente. (*á don Sebastian en voz baja*) Antes de que empieces, préstame...

SEB. (*leyendo*) "Queridos descendientes, que teneis sin duda diversas categorías, costumbres, y lenguaje, puesto que os hallais reunidos en torno de esta preciosa arca...

CAB. Preciosa!

SEB. "Que os he legado con la esperanza de haceros estimar mi memoria"...

CAB. Ah buen pariente!

PET. (*enternecida y tomando un polvo*) No solo la estimamos, sino que la bendecimos.

VIZ. No interrumpa usted, señora.

VIZC. Continúe usted, señor escribano.

EUG. Antes de que continúes...

SEB. (*leyendo*) "Sabed lo que aguardo de vuestra piadosa gratitud. Soy en este instante el muy alto y poderoso señor de Contreras; pero forzoso es no ignoreis por mas tiempo que la base

de mi pingüe fortuna, ha sido un puesto de carne...

TODOS LOS PARIENTES. Un puesto de carne!

VIZ. Mi antepasado carnicero!

EUG. (*mirando al reloj*) Dios mio! Ya es el cuarto! (*á don Sebastian*) Dáte prisa, amigo mio, despáchate.

SEB. (*leyendo*) "Lejos de avergonzarme de mi primer oficio, me glorío de él, y espero que mis descendientes no se avergonzarán tampoco de su origen, y por eso les proporciono una ocasion solemne para que se reunan, se den las manos, se traten como hermanos, y como formados de una misma sangre.

EUG. Ea pues, abracémonos, y termine esto de una vez.

SEB. "Oid lo que he resuelto.

TODOS LOS PARIENTES. Oigamos.

EUG. (*consigo mismo*) Todavía me queda un recurso, y es presentarme en este traje... ¡Oh, no! está demasiado nuevo.

SEB. "He depositado...

EUG. El pantalon todavía podia pasar... (*vuelven todos la vista con indignacion á Eugenio.*)

SEB. Eugenio!

EUG. Qué se ofrece?

SEB. No haces mas que interrumpirnos.

EUG. Vamos, ya te escucho; pero tienes una cachaza... al fin escribano.

SEB (*dándole una silla*) Siéntate como los demas.

EUG. Como si estuviera yo tan despacio.

SEB. (*volviendo á leer*) "He depositado en este fondo de este arca una preciosa joya....

VIZC. Ah!

SEB. (*leyendo*) "Mas...

TODOS LOS PARIENTES. Mas...

EUG. (*mirando el reloj*) Ya es la media (*paseando con impaciencia*). Estoy perdido.

SEB. Mas cuatro mil ducados...

MEL. Demonio!

SEB. "Mas dos mil escudos de oro...

MEL. Esto es un sueño!

CAB. Rico tesoro!

VIZ. Esto es una mina!

VIZC. Es un cuento de las mil y una noches.

PET. Famosa cuenta!

EUG. (*acercándose á don Sebastian*) Dime...

SEB. Todavía?

EUG. Necesito los doscientos reales: no te incomodes amigo mio, (*á los demas*) dispensen ustedes, señores, (*á don Sebastian*) Mira estoy anunciado en el cartel... ¿Sabes tu lo que es un anuncio de esta clase?.. El honor de un artista, ¿me comprendes? El público aguarda ya en el teatro..: me parece verle impaciente... ¡Ah! ¡por compasion! dame los doscientos reales.

SEB. Ya te he dicho que me dejes en paz.

EUG. Gracias (*vuelve á pasearse*).

CAB. Señor escribano, veamos los escudos.

VIZC. Veamos la joya.

TODOS. Veamos, veamos.

SEB. Aun no... falta una condicion.

TODOS. Una condicion!

EUG. Esto no se vá á acabar nunca. Si al fin tuviese el empresario la prevision de poner un anuncio..... pero como se le ha de ocurrir tal cosa. ¡Es tan torpe! (*se asoma al balcon*)

SEB. (*leyendo*) "Declaro qae el contenido de este arca pertenece á aquel de mis herederos, que una hora despues de oida la lectura de esta carta, no tenga repugnancia en vestir públicamente, por honrar mi memoria, el traje que he usado en el oficio que he desempeñado tanto tiempo.»

VIZ. Santo Cristo!

CAB. Como?

EUG. Ante todo, es preciso ser hombre de bien: haré que devuelvan al público su dinero (*va á salir y luego se detiene*). Sin embargo...

SEB. (*leyendo*) "Entendiéndose, que si fuere muger, podrá ser sustituida por un individuo de su familia. El traje que deposito en este arca, "este es (*enseñando el paquete*)» se lo vestirá en casa del mis-

mo notario, y desde allí, se dirigirá á la plaza mayor, á la hora en que salgan de vísperas: atravesará el mercado, la alameda, y las principales calles, volviendo á casa del escribano, despues de haberse presentado de este modo, por espacio de una hora, á la vista de toda la ciudad de Zamora. *(Se levantan todos llenos de cólera.)*

AB. Vaya una idea póstuma!

EB. Firmado: "Cabezudo de Contreras."

AB. Y quién se ha de presentar en esa facha?

IEL. No seré yo por cierto.

IZ. Lo mejor es que repartamos la herencia como buenos parientes.

EB. Eso no lo permito yo: decídanse ustedes.

IZ. (*à la vizcondesa*). Volvamos à nuestra casa de campo.

AB. Yo daré la vuelta á mi fábrica.

PET. Yo á mi estanco.

MEL. Yo á mi redaccion.

SEB. Y yo voy inmediatamente á dar cuenta de todo, al gefe político.

FLO. (*acercándose á Eugenio, que se halla en un rincon, ocultàndose el rostro entre las manos*) ¿Ha oido usted?

EUG. Ni siquiera una palabra.

CAB. Reniego del testamento.

TODOS. Y yo tambien! (*Vánse todos menos Flores y Eugenio*)

ESCENA XI.

FLORES y EUGENIO.

EUG. Ah! Se ha marchado, y me deja aqui sin darme los doscientos reales.

FLO. Por favor, tranquilícese usted, escúcheme.

EUG. Que me tranquilice! ¡Cuando estoy en una situacion tan apurada!.. ¡Cuando le digo que con doscientos reales salia de gastos, y...

FLO. ¿Qué habla usted de doscientos reales, cuando esta herencia...

EUG. Y dale con la herencia: no oigo hablar de otra cosa; pues, aunque me prometa usted cincuenta millones para mañana, para esta noche, no por eso puedo olvidar que me aguarda el público; que pide mi salida; que está en su derecho: que se vá á incomodar; que romperá los bancos. Yo se lo que es el público, y... todo esto ¡cuando habia llegado el dia de la justicia!

FLO. (*abriendo el arca*) Vaya, olvidelo usted todo, y póngase ese vestido.

EUG. ¿Qué dice usted de vestido?

FLO. Tome usted.

EUG. Dios mio! ¿Será cierto? Un trage ni mas ni menos como el que me hace falta, y está completo, completo... (*se pone de rodillas delante del traje*)

FLO. Ya es de usted.

EUG. Mio! Sin duda ha venido del cielo... ¡Ah! amigo mio, me salva usted la vida... ¡Y qué efecto voy á producir con este traje! Voy á vestirme... (*Hace que se va*)

FLO. El vestido es grande, y se lo puede usted acomodar sobre el que lleva; aqui mismo, yo le ayudaré á usted.

EUG. Dice usted bien (*empieza á vestirse*). No sabe usted el servicio que me hace: ello, el traje no es de moda, pero parece que no me cae mal. Digno es usted de ser artista: tiene usted escelentes cualidades: razon tiene mi hija en quererle á usted...

FLO. ¡Quiera el cielo que salga usted triunfante de su empresa.

EUG. No lo dude usted: volveré aqui lleno de honor y de ventura. (*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA XII.

Don SEBASTIAN *y luego el* VIZCONDE.

SEB. Ya lo he puesto todo en noticia de las autoridades... ¡A Dios clientes mios... Pero me ocurre una escelente idea; esa pobre diablo de Eugenio... podia salir de su apuro .. con tal que no se resintiese su orgullo de artista: mucho lo temo, porque le conozco... procuraré sin embargo decidirle, puesto que todavía es tiempo...

VIZ. (*entrando por la derecha, y cerrando la puerta con precaucion*) Está solo.

SEB. Voy á ver si le encuentro.

VIZ. Chis! ¡chis! (*llamandole.*)

SEB. Es usted señor vizconde? Le hacia ya á usted lejos de aqui.

VIZ. Hable usted bajito.

SEB. Qué hay?

VIZ. He acompañado á la vizcondesa hasta el gabinete de su esposa de usted... Creí de mi deber ponerme á sus pies... Y entre tanto se me ha ocurrido... á mí no, á la vizcondesa... Ya se vé tiene una sutileza... Diga usted ¿qué le ha parecido à usted esa condicion del testador?

SEB. Lo mismo que à usted, ridícula, estravagante.....

VIZ. Absurda, indecorosa, inadmisible... y sobre todo al primer golpe de vista..... Ya ha visto usted que he dado muestras de mi indignacion; pero en el fondo veo una idea originalísima; y la verdad..... soy en estremo aficionado á los chistes de esa clase...

SEB. Y qué! ¿Seria posible que se decidiera usted...

VIZ. Diantre! Alguien viene (*se retira al fondo*).

ESCENA XIII.

Los mismos y MELITON.

MEL. Disimule usted, caballero, si vuelvo á molestarle por el interés que me inspira la sana moral... He meditado bien las palabras de nuestro antepasado..! y reflexionándola, he venido á descubrir en ellas lo que no está al alcance de las almas vulgares y mezquinas: veo en la disposicion del difunto un pensamieuto filosófico, raro en su época... esa leccion de igualdad que nos dá...

SEB. Imagino que viene usted á ponerla en práctica.

MEL. Diré á usted... no por la recompensa prometida....

SEB. Qué! ¿renuncia á ella?

MEL. No es eso precisamente lo que digo; pero si llegase á aceptarla no seria mas que por dar mayor pábulo á la publicidad de mis escritos en obsequio de las buenas costumbres... Pero alguno se acerca. (*Se retira al bastidor izquierdo.*)

ESCENA XIV.

Los mismos y CABEZUDO.

CAB. (*aparte*) En suma, un poco de vergüenza pronto se pasa. (*á don Sebastian*) Señor escribano, soy yo, aquí me tiene usted. He dejado hablar á los demas parientes: les he dejado marchar. ¡La ida del humo! Son incapaces de comprender al testador; pero teniendo yo tantos puntos de contacto con él, habiendo salido como el del pueblo, y llegado á ser hombre útil con mi propia industria...

SEB. Pero los electores...

CAB. Quizá no se llegue á saber esto en Avila; y ademas está por medio la voluntad del testador, y por honrar su memoria, estoy decidido á todo.

MEL. (*Adelantándose.*) Mucho lo siento, señor fabricante; pero estoy aqui antes que usted.

CAB. De veras?

VIZ. (*Presentándose.*) Y yo antes que vd. señor periodista.

CAB. Pero, señores ¿no les dá á vds. ya vergüenza?

ESCENA XV.

Los mismos y DOÑA PETRONILA.

PET. Tengo el nùmero uno: mi hijo á consentido en vestirse ese trage.

CAB. Tarde llega vd.

PET. Y tan tarde!

VIZ. De todos modos el trage me corresponde á mi.

CAB. El trage es mio.

MEL. No es sino mio.

SEB. Allá se arreglen vds.....

TODOS. Donde está; dónde está?

SEB. (*Abriendo el arcá.*) Pues señor, ha desaparecido.

TODOS. ¿Con que no está?

SEB. ¿Quien lo habrá tomado?

ESCENA XVI.

Los mismos y FLORES.

FLO. Yo.

TODOS. Usted!

FLO. Se le he dado á uno de los herederos.

SEB. A quien?

FLO. Al mas humilde: al que se ha visto despreciado por todos.

CAB. Al histrion!

SEB. A Eugenio! me alegro.

FLO. Yo mismo le he acompañado por la plaza mayor, el mercado, la alameda y las principales calles de la ciudad hasta dejarle en el teatro, donde se dis-

ponia á presentarse ante el público, lleno de regocijo y de entusiasmo.

MEL. Aqui ha habido sorpresa.

VIZ. Aqui ha habido fraude.

CAB. Protestamos.

SEB. La hora ha pasado ya, señores; y ademas Eugenio ha llenado las condiciones exijidas, y en cuanto á las intenciones del testador ¿quién ha manifestado mas abnegacion y menos orgullo? Tal es su estado señores, habiendo sufrido los inconvenientes, tiene legitimamente adquiridos los beneficios de su profesion.

FLO. Vean vds.; aqui está: ya viene triunfante.

ESCENA XVII.

Los mismos, EUGENIO *y* JULIETA.

SEB. Qué semblante tan triste.

EUG. (*Adelantándose á la escena dice con rábia concentrada.*) ¡Ah! mi desdicha escede á mi esperanza.

FLO. Qué es eso?...

EUG. He sido silvado, gritado, escarnecido.

FLO. Es posible?

EUG. Bien sabia yo que el público perderia la paciencia, y luego (*A Flores*) me ha hecho vd. rodear tanto: he andado lo menos una legua.... Llégo sofocado: preséntome en la escena, y cuando quiero entonar mi canto, no encuentro fuerza en mis pulmones, y ahora me sobra robustez, y sino, (*Canta.*)

Canto á solas y todo á mi voz cede
Y escederme en el canto nadie puede.

Si yo hubiera cantado asi...

SEB. Si hubieras cantado asi te hubieran silvado.

EUG. El público estaba de mi parte, como de costumbre; pero se suscitó en el patio una camorra, y prendieron los proyectiles, y en vez de flores me coronaron de espinas.

JUL. ¡Padre mio!

RUG. No temas, no he sufrido ninguna contusion, y ademas mañana me desquitaré con usura.

JUL. Padre mio! y el juramento que hizo vd...

RUG. Es verdad: no me acordaba ya... como ha de ser, todo está consumado... resta solo sepultarme bajo las... señor escribano y compañia, dispensen vds. que me haya presentado en este trage grosero.

SEB. Al contrario, nunca te has puesto traje mas rico.

RUG. Amarga burla!

SEB. No te has avergonzado de él cuando te lo pusiste, y de consiguiente has cumplido la voluntad del testador. ¿No estabas aquí cuando se leyó el testamento?

RUG. Por mi desgracia.

SEB. Pues todas las riquezas que contiene ese arca son tuyas.

RUG. Vaya tu te chanceas, déjame.

SEB. Aqui está el tesoro, y te se entregará esta noche en presencia de las autoridades.

RUG. (*Abrazando á su hija.*) ¡Hija querida!

VIZ. De todos modos... solo un cómico de la legua podia salir á la calle en esa facha.

CAB. Si por cierto: cuando uno tiene una posicion en la sociedad...

MEL. Una reputacion...

PET. Un privilegio...

RUG. Qué dicen vds.?

JUL. Déjeles vd. decir, padre mio: vd. vá á ser rico y feliz.

RUG. Por tí me alegro serlo, querida hija... Tratemos pues de poner órden en los negocios.... (*A don Sebastian.*) Empiezo por comprarte la escribania: te cobrarás lo que sea y me devolverás el resto. La mitad formará el dote de mi hija... Respecto á la otra mitad... me acuerdo de las únicas palabras que he oido de la carta de nuestro antepasado...: "Proporciono á mis descendientes una ocasion solemne para que se reunan, se den las manos, y se traten como hermanos..." Pues bien, hermanos mios, la otra mitad... la partiremos entre todos.

VIZ. ¡Esa es una accion hidalga!

CAB. Un rasgo desinteresado.

MEL. ¡Ah! La sana moral...

EUG. Menos palabras y mas obras ¿No es verdad, señora? (*A Petronila.*)

PET. Es vd. un gran artista.

EUG. Gracias á Dios que encuentro un alma capaz de comprenderme. (*La abraza.*)

FLO. Al fin logro llamarle à vd. padre.

EUG. Luego que todo quede arreglado me retiraré á una casa de campo situada en estas cercanías: mandaré hacer allí un teatro pequeño... muy pequeño... sin que por eso falte á mi juramento. Harémos comedias caseras: reuniré á todos los artistas desgraciados, y nos consolaremos mútuamente... (*A los demas.*) Y vds. concurrirán á aplaudirme, porque al fin noble ó cómico, fabricante de jabon ó estanquero ó periodista, todos somos Cabezudos.

VIZ. ¡Cuán placentero es al hombre hallarse en el seno de su familia!

EUG. Y cuán placentero para un artista encontrar un público que le comprenda... y le dé un aplauso.

FIN.